

TEMA DÍA PRIMERO - MARÍA, MAESTRA EN LA FE



Uno de los mayores problemas del cristiano de hoy es la separación que hace entre fe y vida. De allí resulta la falta de testimonio y compromiso que tanto nos reprochan los hombres de nuestro tiempo.

En María, estos dos puntos se tocan. Ella es capaz de integrar la fe con la vida, por eso es reconocida en la Iglesia como modelo extraordinario en la fe.

Por la fe, María abre su interior a la Palabra de Dios, la acoge y deja que la fuerza dinamizadora de esta palabra obre en ella. María confía fuertemente en Dios que le habla; y porque confía es capaz de responder afirmativamente en la Anunciación, engendrando así por su fe y obediencia al mismo Hijo del Padre. "Lo atado por Eva con su incredulidad, fue desatado por María mediante la fe".

La fe de María es fe probada en la persecución, la huida y el exilio. Es fe grande, es fe fuerte. Es fe que la impulsa a subir al calvario donde la obra de la redención alcanza su culminación; donde Cristo se ofrece a Dios para la salvación de todos; y donde María, sufriendo profundamente con su Hijo, se asocia al sacrificio de la cruz.

Por su fe, María es la virgen fiel en quien se cumple la bienaventuranza mayor; "feliz tú que has creído".

La fe de María es fe decidida. Es fe que pone a los hombres al servicio de Jesús, diciéndoles: "Haced lo que Él os diga". Es fe que suscita la fe en los demás, como en Caná donde los apóstoles "creyeron en Él" a través del milagro propiciado por María.

María es y será nuestro modelo en la fe; nuestra maestra en la fe, porque ella escuchó la palabra de Dios, creyó en ella y la puso en práctica. Ella nos enseña cómo vivir la fe, cómo hacer de la fe vida. Ella nos enseña a confiar más allá de toda duda, de todo dolor, en el amor misericordioso de Dios. Ella conoce el profundo valor de la fe; la riqueza que es ésta para el hombre; por eso la defiende y la protege en el que está a punto de perderla, y nos enseña a nosotros a hacer lo mismo.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN: ¿Por qué decimos que María es nuestro modelo en la fe? ¿Qué es lo que más te llama la atención de la fe de María? ¿Integras fe y vida o las separas como si fueran dos realidades incompatibles?

TEMA DÍA SEGUNDO - MARÍA, PROTOTIPO MUJER

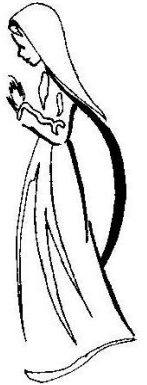
La figura de María aparece como un modelo claro y perfecto del cristiano de hoy. Ella no defrauda las esperanzas del hombre y la mujer contemporáneo, sino que, por el contrario, puede ser tomada como espejo de estas esperanzas. Ella no es una espectadora pasiva de la historia humana. Ella es protagonista junto a Jesús de esa historia, participando de una manera activa y responsable en la obra de la redención. María de Nazaret no es mujer dubitativa, indecisa, temerosa. Su sí en la Anunciación fue un sí decidido. Fue mujer que no dudó en proclamar que Dios es reivindicador de los humildes y de los oprimidos y que derriba de sus tronos a los poderosos. María es la mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio. Fue una mujer de acción: no solo escuchó la palabra de Dios, sino que la puso en práctica. Fue mujer que amó hasta el heroísmo; si no, mirémosla ahí de pie junto a la cruz. Ella, María, ofrece al cristiano de hoy el modelo perfecto del discípulo del Señor: constructor de la sociedad terrena, pero peregrino hacia la patria verdadera; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado, pero sobre todo testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN ¿María de Nazaret fue espectadora o protagonista de la historia humana? ¿Por qué decimos que María fue una mujer valiente, fuerte, decidida y de acción? ¿Cómo nos enseña María que debe ser el cristiano de hoy?

TEMA DÍA TERCERO - MARÍA DE LA MERCED MISERICORDIA Y TERNURA DE DIOS

En el rostro de María de la Merced hay un algo especial que, al contemplarla, no puede dejar de llamar nuestra atención. Ese algo es la ternura entrañable que se refleja en su mirada y en el gesto de sus manos abiertas en señal de don o de acogida. María es ternura y por eso, nadie mejor que ella, puede mostrar a los hombres la misericordia infinita de Dios.

Sí, la ternura de María manifiesta la misericordia de Dios. ¿Por qué? Sencillamente porque la misericordia es la ternura que anida en un corazón y lo desborda experimentándose en forma de compasión, perdón o ayuda hacia otros. Esta es la experiencia que Israel tiene de Dios, la de un Padre lleno de ternura, rico en misericordia, que no cesa de salir en socorro del miserable y del afligido, del huérfano y la viuda; que no deja sin respuesta el clamor de su pueblo oprimido en Egipto; que perdona las infidelidades de Israel mostrando así su ternura y amor generoso; que no busca la muerte del pecador, sino que cambie de conducta y viva. Esta es la experiencia que nosotros tenemos de Dios, la del Dios del amor misericordioso, que no dudó en enviarnos a su Hijo, quien sufrió la muerte y muerte de cruz para que nosotros tuviéramos vida para siempre.



Y esta es la experiencia que tenemos de María: mujer misericordiosa que con ternura maternal va en ayuda de sus hijos más pequeños, aquellos que sufren, aquellos que lloran. Y María de la Merced nos habla de ese aspecto de María: su misericordia; pero más precisamente de su misericordia redentora porque vista, consuela y libera. María de la Merced hace presente entre los hombres la misericordia.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN: ¿Qué relación hay entre misericordia y ternura? ¿Por qué María nos muestra la misericordia de Dios? ¿Por qué María de la Merced es Madre de la Misericordia? ¿Soy yo misericordioso?

TEMA DÍA CUARTO - MARÍA, MADRE DE LA CARIDAD

Amar es dar. Es dar el tiempo que nosotros necesitamos; es dar nuestra salud; dar nuestros talentos; es darnos; es dar al Dios que habita en nosotros. Amar es darlo todo y María lo dio todo; se dio a sí misma. Dio su cuerpo para que, en Él, Dios se encarnara. Dio su vida para que, en ella, Dios obrara maravillas. Dio a su Hijo amantísimo, el fruto de sus entrañas. Dio su tiempo; dio su afecto; dio su alegría. Lo dio todo sin guardarse nada. Lo dio todo para tenerlo todo en Dios.

Amar es dar y María dio y María amó. Amó en el silencio; amó en la oración; amó en la contemplación; amó en el servicio. Amó a Dios y amó a su prójimo. Amó hasta el extremo; amó como Jesús, hasta el sacrificio.

Y hoy, sigue amando. Por eso la llamamos Madre del Amor Hermosos. Sigue cuidando y compadeciéndose de sus hijos; sigue dando a los hombres el don precioso de la libertad para que tengan fe; por eso la llamamos Virgen Madre de la Merced. Hoy sigue amando y su amor es ejemplo para nuestro amor. Su amor es voz que dice que amar es darse plenamente; es dar la vida por la libertad y la fe del hermano; es dar la mayor riqueza que poseemos: Cristo Jesús, Redentor del mundo, para que los demás crean en El y creyendo se salven.

Amar es darse; como Jesús; como María, la Virgen de la caridad ardiente.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN: ¿Qué te enseña María con su amor? ¿A través de qué hoy María te muestra su amor? ¿Piensa qué dio María y qué puedes dar tú?

TEMA DÍA QUINTO - MARÍA, MADRE DE LA ESPERANZA

Cuando el Dios de la promesa se había vuelto silencio para Isabel, María esperaba; esperaba en la oración, esperaba recordando la promesa, con la esperanza cierta de que se cumpliría porque Dios, que es fiel, no abandona a los que lo aman.

Esta esperanza se volvió compromiso en la Anunciación, cuando Dios la visitó para hacerla fecunda; María creyó porque esperaba.



Es la misma esperanza que la sostuvo pie junto a la cruz, porque sabía que allí no terminaba todo, que Jesús resucitaría. María esperó contra toda esperanza. Esperó, en medio de un pueblo dominado, la liberación definitiva. Esperó frente a la muerte de su Hijo la vida para siempre. Esperó en medio del dolor y la pobreza; en la angustia y el silencio. Pero su espera no fue de brazos cruzados.

Esperó orando; esperó comprometiéndose; esperó sirviendo, amando, esperó caminando junto a Jesús hacia el calvario; esperó buscando la patria verdadera; esperó con la lámpara encendida; esperó alerta, como espera el centinela. Por eso hoy, en medio de un mundo que sufre, María nos invita a la esperanza. En medio del dolor, la violencia, el hambre y la pobreza, la enfermedad y la muerte, María nos habla de esperanza, y su palabra suena sincera porque ella conoció todo esto y esperó con alegría. Ella nos dice que todas estas realidades no son definitivas, a pesar de todo, vivir alegres, trabajar por un orden nuevo y no perder nunca la esperanza, porque Cristo ha resucitado, ha vencido al mundo dándonos vida y vida para siempre.

María fue llevada al cielo y con su Asunción nos llama a la esperanza. Como ella. Nosotros llegaremos un día junto al Padre. Mientras tanto, caminaremos sin instalarnos, sin aferrarnos a los bienes materiales, a los valores de este mundo, sino que libres, como María, peregrinemos llenos de esperanza.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN ¿Qué momentos de la vida de María te habla de esperanza? ¿Qué te enseña María con su esperanza? ¿En este mundo de hoy tan problemático, qué te dice María con su esperanza?

TEMA DÍA SEXTO – MARÍA, MUJER LIBRE Y LIBERADORA

María pudo suscitar un gesto enorme de libertad porque ella fue la mujer libre. Fue libre cuando aceptó la invitación de Dios para que Jesús encarnará en sus entrañas. Fue libre para cantar con el alma el Magnificat, ese grito de rebeldía frente a la opresión de su pueblo y ese canto jubiloso que anuncia el cumplimiento de las promesas de un Dios que no abandona y nunca olvida. Fue libre en la hora del nacimiento, en la total pobreza, se animó dar a luz en un pesebre porque “no había lugar” para ella ni su hijo, fue libre aun siendo una excluida. Fue libre para ofrecerlo en el templo a los pocos días de nacido y aceptar la profecía que le anunciaba las espadas de dolor que la atravesarían.

Fue libre para jugarse en la huida a Egipto cargando al niño y dejándolo todo en busca de una vida en lugares desconocidos. Fue libre y dejó ser libre al Hijo cuando él se quedó en el templo tres días y guardó en el corazón las respuestas del Jesús adolescente que empezaba a distanciarse de ella y caminar su propio camino. Fue libre en Caná para interceder ante Jesús y pedirle que ayudara a los que lo necesitaban. Fue libre al pie de la Cruz cuando eran su carne y su sangre las que se entregaban y aceptó ser la madre de todos nosotros y no sólo por aquel entonces. María es la madre que nos acompaña y nos bendice todos los días de nuestra vida. Ella nos enseña a amar de verdad porque

nos enseña a amar en libertad y con alegría, y no hay amor sin libertad y sin alegría. Esto lo entendieron los primeros mercedarios, de ahí que se comprometieron a estar "alegremente dispuestos a dar la vida". Pidamos a Nuestra Madre el don de la alegría, miremos cómo paso a paso de su vida fue optando en libertad por el amor mayor y por eso fue feliz y todas las generaciones la llaman bendita. Ella es nuestro modelo a seguir, la que nos convoca como a Lutgarda, a ser valientes a no quedarnos de brazos cruzados ante los nuevos cautivos, a aceptar el desafío de ir al encuentro de los hermanos, a ser comunidad libre para poder ser liberadora, porque son muchos los que nos necesitan; a no quedarnos con las puertas cerradas, a abrirnos a los otros para compartir la riqueza de la gracia que el Señor por medio de Ella nos envía.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN: ¿De qué tiene miedo el hombre de hoy? ¿Por qué debemos mirar a Jesús, por qué debemos mirar a María? ¿De qué nos libera María?

TEMA DÍA SEPTIMO - MARÍA, MADRE DE LA REDENCIÓN

El hombre no puede vivir sin amor. Sin amor no se comprende a sí mismo; su vida no tiene sentido sin amor. Por eso el amor de Dios se hizo presente, se encarnó, fue revelado a los hombres en Cristo a través del ministerio de la Redención.

María participa en este ministerio. Ella no es sólo el fruto admirable de la redención, sino que es también cooperadora activa en esta obra; convirtiéndose así en protagonista de la historia.

María es aquella virgen de quien dijo el profeta Isaías: "dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel", que traducido significa "Dios – con – nosotros", María colabora en la redención porque ha sido anunciada como Madre del Mesías esperado por Israel, el que redimiría a su pueblo de todos los pecados. María es aquella que al dar con toda libertad su SI en la Anunciación, posibilitó que el amor de Dios se encarnara y se revelara a los hombres en Jesús de Nazaret. María colabora en la redención porque es Madre del Cristo, el redentor del mundo; porque a través de ella, Cristo Jesús se unió a todo hombre. María es aquella que nos fue entregada en el calvario por Madre. María colabora en la redención porque como madre de los redimidos, cuida de sus hijos, privilegiando a los que sufren el dolor de la pobreza, la persecución, la cautividad, la opresión.

María es aquella a quien llamamos Santa María de la Redención de los cautivos. María colabora en la redención, por eso no se olvidó de sus hijos en cautividad, aquellos que se encontraban en poder de los enemigos del evangelio.

María es aquella que nos sigue mostrando a su Hijo, -camino, verdad y vida-. María colabora en la redención porque hace posible que los hombres se comprendan a sí mismos, y vivan una vida con sentido, al acercarlos a Cristo Redentor.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN: ¿De qué manera, pie nsas, que María colaboró en la redención? ¿No crees que debes imitar a María colaborando con Jesús en el Plan de Salvación? ¿Te preocupas como María de aquellos que sufren, de los perseguidos, los oprimidos, los que se encuentran en cautividad?

TEMA DÍA OCTAVO - MARÍA MADRE CO RREDENTORA

La presencia orante de María en la Iglesia naciente se realiza también en nuestra familia mercedaria que quiere imitar a aquella comunidad donde "los discípulos se dedicaban a la oración en común, junto con María, la madre de Jesús". María es modelo de nuestra plegaria redentora. En el Magnificat, el canto de los tiempos mesiánicos, María difunde su espíritu en expresiones de glorificación a Dios, de humildad, de fe y de esperanza. María no dudó en proclamar que Dios es enaltecido de los



humildes y de los oprimidos y que arroja del trono a los poderosos del mundo. A la luz de la Sagrada Escritura, ella recuerda que el Dios del Éxodo es un Dios liberador de la opresión y de la esclavitud y en su canto anticipa estas realidades de los tiempos comenzados por su Hijo, Cristo, en el cual se encuentra el prójimo marginado, liberado por Él de todas las desigualdades sociales, de todas las injusticias humanas, de todas las esclavitudes, para hacerlo vivir en la libertad y la justicia.

Nuestra oración será redentora si como la de María, se preocupa por la situación del hombre sufriente, oprimido, marginado.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN: ¿Qué es lo que más te atrae de la oración de María, en el Magnificat? ¿Por qué decimos que la oración de María es redentora? ¿Cómo debe ser nuestra oración?

TEMA DÍA NOVENO – MARÍA MODELO PARA LOS JÓVENES

María fue una muchacha de su tiempo. Llevó, sin duda, la vida normal de una joven israelita, en el seno de una familia creyente, según los usos y costumbres de su época. Creció con las ilusiones lógicas de su edad y compartió la esperanza de su pueblo en las promesas de Dios.

María era todavía una jovencita cuando Dios le propone la noble misión de ser la Madre del Salvador. Dios, de esta manera, irrumpe en la vida de María cuando ella es joven, cuando apenas empieza a abrirse al mundo, cuando su corazón está lleno de ilusiones, de proyectos y de ideales grandes.

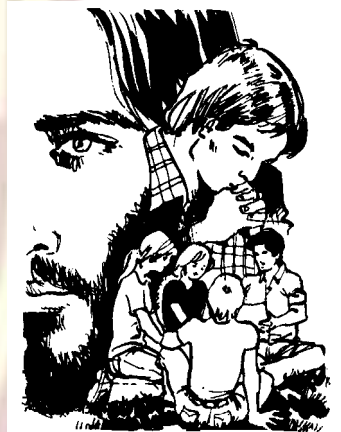
Y María se entrega generosamente al plan de Dios. Le dice «Sí». Firma en blanco para el Dios sorprendente que le va a llevar por caminos insospechados y nuevos.

María con su respuesta pone de manifiesto una gran capacidad de fe, de confianza, de entrega y disponibilidad. Pero también muestra su **ESPIRITU JOVEN** por aceptar el compromiso arriesgado, por su apertura a lo nuevo y por su corazón grande.

En este día oramos y reflexionamos en torno a María, como madre de los jóvenes. Ella fue una mujer que vivió plenamente la etapa de su juventud, compartió las ilusiones de los jóvenes de su tiempo y acompañó atentamente la adolescencia y juventud de su Hijo, Jesucristo.

En María aparecen bien definidos los rasgos propios de la juventud de todo tiempo: generosidad, entrega, compromiso arriesgado, ilusión, disponibilidad, apertura a lo nuevo... Todo un ejemplo de cómo ser joven en el mundo actual.

Madre, Tú que fuiste la eternamente joven, abriga con tu protección a quienes atraviesan esta hermosa etapa de búsquedas y encuentros, de fortalecimiento de la personalidad y de opciones de vida definitivas, que es la juventud.



PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN: ¿Qué es lo que más te llamó la atención en la reflexión de hoy? ¿Por qué María es modelo para los jóvenes de este tiempo? ¿Cómo nos hemos preparado para vivir la fiesta de nuestra Madre de la Merced?